

DISCURSO AMACC ARIELES

BORRADOR (ms, después de lectura y recortado)

Buenas noches.

Atravesamos tiempos difíciles. La pandemia está causando estragos: muertes, enfermedad, desazón, incertidumbre, y una crisis importante en todos niveles: sanitario, económico, social. ¿Cómo lograremos cruzar este túnel? ¿Cómo habremos cambiado como sociedad cuando al fin encontremos la salida?

Como tantas cosas en estos últimos meses, el cine ha debido reinventarse. A las nuevas formas de consumo a través de las múltiples pantallas de uso casero y personal, se han sumado nuevas formas de producción, se han explorado narrativas digitales, escenarios virtuales, conversaciones y reflexiones que se apoderan del ciberespacio; se intensifica el debate, se accede a contenidos diversos, y al acortarse las distancias, el ecosistema audiovisual se ha vuelto más incluyente y horizontal. Parte fundamental de las expresiones culturales, el cine y el audiovisual han contribuido a acompañarnos en la distancia y el confinamiento, a recordarnos nuestra identidad colectiva.

La cultura está en todas partes y no es territorio exclusivo de unos cuantos. No debe despreciarse la producción cultural de nadie. No puede despreciarse una en función de la otra. Nadie debe ser excluido.

Según nuestra Constitución, la cultura es un derecho que debe ser garantizado por el Estado en su acceso y ejercicio para todas y todos los mexicanos, atendiendo a la diversidad y pluralidad inherentes a nuestro país. El cine es un espejo que nos refleja como individuos y como sociedad; y es también una ventana para ver el mundo. La prueba está aquí, esta noche, en la que celebramos la diversidad y el talento de los creadores cinematográficos mexicanos.

Inmersos en el proceso de transformación que estamos viviendo, ¿hacia dónde debe ir entonces nuestro cine? Su papel es importante en la salvaguarda de la identidad y la soberanía cultural del país; en la preservación de nuestra memoria histórica. Para el presente y para las generaciones por venir.

La poderosa influencia del cine en la sociedad puede seguir contribuyendo a desterrar la corrupción, la desigualdad, el individualismo, para transformar a México en un país más igualitario, libre y democrático, en el que prevalezca el Estado de Derecho.

La crisis por la que atravesamos ha impactado nuestra industria, como a todas las otras actividades. Al detenerse la producción, miles de trabajadores – de jefes de familia- se quedaron sin empleo. El 80% de los trabajadores del cine en nuestro país son eventuales y viven al día; pertenecen a ése segmento de la población que el Ejecutivo ha señalado como su prioridad en lo social y económico.

Han sido la sociedad civil organizada, las empresas y las organizaciones de la comunidad cinematográfica, quienes desde el principio sumaron voluntades para reunir algunos fondos de emergencia con los cuales paliar mínimamente el brutal impacto de esta crisis sobre los trabajadores más vulnerables. Hoy empiezan a sumarse algunas instituciones. A todos, nuestro profundo agradecimiento. Seguiremos trabajando solidariamente para hacer frente a esta crisis.

Como gremio, como comunidad, hemos luchado siempre para impedir que nuestra industria desaparezca. Los frentes se multiplican pero no bajamos la guardia. Hoy luchamos también por erradicar del cine y de la industria audiovisual la violencia de género, que lacera a nuestra industria como al resto de nuestra sociedad.

Tras un año de intenso trabajo por parte de numerosos colectivos de mujeres, esta semana se presentó el Primer Protocolo Integral contra el Acoso y el Hostigamiento para la Producción Audiovisual: un hecho sin precedentes en nuestra historia cinematográfica. La Academia se

suma al llamado de estas voces para que en nuestra industria se generen espacios libres de violencia, se impulse la igualdad de oportunidades y se reflexione sobre la representación de género en la pantalla.

Una preocupación central es sin duda alguna la enorme incertidumbre que vive la producción cinematográfica nacional a consecuencia de la desaparición de los Fondos y Fideicomisos que garantizaban su existencia: FOPROCINE y FIDECINE; mecanismos que han sido conquistas de la lucha de este gremio por un cine mexicano de relevancia cultural, libre de censura, soberano y diverso?

¡No permitamos un retroceso en el ámbito del fomento a la cinematografía en la Ley! De la mano con la comunidad, hoy la Academia está luchando por encontrar los caminos para la construcción de políticas públicas que respalden a la creación cinematográfica en toda su diversidad y pluralidad; que garanticen el fomento al cine a través del IMCINE con la participación incluyente, democrática y transparente de la comunidad; que protejan y garanticen la existencia de un cine nacional frente a la voracidad de un mercado global dominado por intereses comerciales ajenos a su relevancia cultural y ajenos al derecho que tienen las audiencias del disfrute de un imaginario propio.

Vamos por reformas justas a la Ley de Cinematografía, en favor de los equilibrios, en beneficio del cine... entendido éste como arte pero también como industria. Esta crisis sanitaria y económica nos brinda una oportunidad de corregir y fortalecer los mecanismos de apoyo y las instituciones cinematográficas sin detener el trabajo esencial de la producción, la distribución y la difusión de cine mexicano.

La cultura no debe pensarse como un gasto. No es un adorno, no es un bien prescindible. Desde el cine, podemos también contribuir en la construcción de un nuevo y mejor México. Los trabajadores y creadores cinematográficos no somos el enemigo. Por el contrario, tenemos un compromiso con la realidad de este país. Trabajemos por una política cultural que garantice la existencia del cine mexicano, que se nutra de su fuerza y que permita que florezca para todos.

Hagámoslo juntos, cerremos filas.

Muchas gracias